

“Cincuenta años de filosofía Argentina”

Por MARIA ELENA ARIAS LOPEZ

LUIS FARRE. — “Cincuenta años de filosofía en Argentina”. — Ediciones Peuser. — 362 páginas. — Buenos Aires, 1958.

HASTA ayer, la filosofía en nuestro país quedó rezagada. Después del último período, el positivista, la problematización logró enfocar su visión intelectual, en el verdadero centro filosófico. Este ahondamiento ha crecido progresivamente a través de clases universitarias, conferencias, discusiones, formación de sociedades, ediciones de obras y revistas especializadas, etc. Todas estas características ayudaron a la extroversión espontánea y creadora del “ontos” filosófico nacional. Así nació la revelación de un pueblo con marcada predisposición al pensamiento y experiencias especulativas. Pero se echó de menos —con el tiempo—, la tarea *reflexiva* de aquel quehacer espontáneo, el autoconocimiento que agudizase histórica y críticamente el sentido último del pensamiento argentino. Es decir, no faltó sino que devino paulatinamente. Aparecieron los ensayos de C. Alberini,

R. Frondizi, F. Romero, C. Finlayson; las antologías de Gaos y Sánchez Reulet, y los boletines de filosofía argentina y americana de A. Caturelli, M. G. Casas, D. Pro, W. Ross, P. Peñalver, J. Iriarte y otros. Sin embargo, se hizo necesaria la creación de historias de filosofía que contemplaran objetivamente todos los sistemas de la intelectualidad argentina, a fin de conciliar los primeros intentos en obras orgánico-críticas.

El imperativo reflexivo también preocupó a Luis Farré. En 1950, siendo profesor de Estética y de Historia de la Filosofía Antigua de la Universidad de Tucumán, presentó su primer ensayo en una revista universitaria (1). Con posterioridad, amplió el tema inicial en otro artículo de intenciones his-

(1) LUIS FARRE: “Diez años de filosofía argentina”. Revista de la Universidad de Buenos Aires, 13 (1950), páginas 141-142.

tóricas más vastas (2), y que constituyó la visión sintética de su actual historia filosófica.

Pero antes consideraremos el sentido de la elección cronológica del autor: "cincuenta años de filosofía".

Hace tiempo, señaló con acierto el filósofo italiano Michele F. Sciacca, "que los más importantes países de América Latina han alcanzado, en los últimos cincuenta años, lo que Romero llamaba la *normalidad filosófica*" (3). Precisamente, en base a este carácter que no es específico del país sino en su mayor parte, de toda América, Farré documentará la actividad argentina desarrollada en el período que va, desde 1900 hasta los últimos años de la presente década.

En mérito a la calidad de su libro, que plantea en un nivel de jerarquía, el estudio de autores conocidos y olvidados, nos extenderemos en algunas consideraciones expositivas y críticas.

♦ PROLOGO

La obra está prologada por el Dr. Coriolano Alberini. Nada más natural y significativo puesto que Alberini ha sido protagonista y espectador vivo del desenvolvimiento filosófico del país. Es un estudio lúcido, en parte autobiográfico, que le permite reseñar con amplio criterio y ubicuidad histórica, los primeros pasos del filosofar argentino. El prologuista nos sitúa en aquellas reacciones universitarias del novecientos a la postura positivista, tan encarnada en las instituciones y mentalidad nacional. Y se extiende en su exposición, a los movimientos ideológicos del siglo pasado. Desentraña conceptos esclarecedores de aquellos "credos filosóficos" que a modo de Weltanschauung, rigieron el *modus vi-*

vendi de la intelectualidad argentina. Al estudiar la etapa iluminista, retraemos en esta periodización esquemática, el valioso trabajo que Alberini presentara sobre la filosofía de Alberdi (4). Nuevamente, expone la distinción clásica de esta metafísica espiritual: la utilidad como instrumento y el bien como fin.

Después de considerar la cultura nacional en sus distintas épocas: escolástica, iluminismo, romanticismo y positivismo, Alberini denomina *Idealismo* al actual período filosófico. Adopta este término en un sentido amplio: los autores de la presente generación exaltarían "el pensamiento humano a la manera de los filósofos clásicos" (5).

En otros aspectos, Alberini sopesa la dificultad enorme que acarrea la historiación filosófica en Latinoamérica. Y observa que a falta de tradición, surgió un total transplantamiento de temas europeos. Pero aquella simple importación de ideas ha dado paso a una inquietud actual más profunda y originaria. De ahí concluye que "la tradición filosófica argentina será creadora, selectiva y universal. Mas, para ello, habría de ser, ante todo, espíritu crítico" (pág. 17). Esta proposición

(2) LUIS FARRE: "La filosofía en la Argentina". Revista de Filosofía (Madrid), XII (1953), pág. 59-76.

(3) MICHELE F. SCIACCA: "Observaciones sobre la filosofía en América Latina". Revista de Filosofía (La Plata), VI (1953), pág. 47.

(4) CORIOLANO ALBERINI: "La Metafísica de Alberdi". Archivo de la Universidad de Buenos Aires, año IX, Tomo IX (1934), pág. 233 y ss.

(5) Terminología un tanto ambigua; recuérdese la influencia preponderante del irracionalismo vitalista de Bergson en la generación actual. Sin exigir exactitudes, podría ajustarse mejor el concepto de Personalismo Espiritualista. (Ver: I. M. BOCHENSKI: "La filosofía actual". Fondo de Cultura Económica, págs. 44 y 59.

de tareas confiere a la filosofía nacional, exigencias serias y altamente objetivas. En cuanto a la criticidad, último carácter postulado por Alberini, constituirá la raíz esencial del saber filosófico argentino.

♦ INTRODUCCION

Y pasemos a la obra. En la Introducción el autor expone sus intenciones de trabajo: imparcialidad, independencia, tolerancia, en base a una actitud estrictamente comprensiva. "Eso sí, lo que más me importa es comprender" (pág. 28). Todos estos enunciados, a menudo repetidos, comportan una actitud digna de elogio. Farré dialogará con sus autores y mantendrá un adecuado espíritu de convivencia intelectual. Esa preocupación por penetrar en la intimidad de los filósofos argentinos, por perfilar sus rasgos proyectivos *pathicamente*, nos recuerda a la empresa filosófica del gran historiador del pensamiento cristiano, Jacques Chevalier (6). El discípulo de Bergson aspiró siempre a revivir la "intención profunda" del pensamiento ajeno con verdadero ánimo comprensivo. Pero, ¿es suficiente esta actitud cordial? "Entrar en el pensamiento de otro, no es una muelle condescendencia, sino una obra positiva de inteligencia, dice Chenú (7). Es colaborar en la búsqueda de la verdad. De ahí resulta que el afán comprensivo debe marchar al unísono con una seria actividad crítica. Pero ésta, será auténtica cuando, alejada de toda intransigencia y limitación particular, penetre fiel y agudamente en el meollo intelectual. Nada más difícil y nada más paradójico resulta conciliar esa marcha ambivalente de subjetividad comprensiva y objetividad crítica. Farré tam-

bién advierte la necesidad de este equilibrio, y a ella lo veremos abocado en el desarrollo expositivo de su obra.

Salvo algunas consideraciones que el autor enuncia de sí mismo y de su obra realizada (innecesarias en su repetición puesto que decaen en excesos justificativos), la Introducción sintetizará adecuadamente el sistema de trabajo a adoptar.

El libro dedica catorce capítulos al desenvolvimiento filosófico del país. Los restantes constituyen su resumen. La presentación tipológica de las variadas formas intelectuales, estará subordinada a la aparición histórica de sus representantes máximos.

♦ POSITIVISMO

Después de una consideración somera de los inicios del filosofar, expone el positivismo crítico de Rodolfo Rivarola y el epicureísmo de Baires. Más adelante, otras figuras de aquella corriente, merecen capítulos especiales.

Se observa que Farré intenta extraer el aporte olvidado del Positivismo al adelanto cultural del país. Las distintas manifestaciones del mismo, serán presentadas progresivamente. En las primeras líneas del Capítulo III, aparece definido como espíritu ambiental, como preocupación por soluciones concretas y reales, en oposición a las intenciones del espiritualismo religioso anterior. Así declara el autor que, "al dogmatismo religioso de otrora, que apuntaba las esperanzas hacia un mun-

(6) J. VILLEGAS, S. I.: "Historia del pensamiento según Chevalier". Ciencia y Fe, XIII (1957), pág. 353-364.

(7) CHENU: "Introduction a l'étude de Saint Thomas d'Aquin". París, 1950, pág. 165.

do ultraterreno, se oponía la confianza excesiva en el presente" (8).

Dentro del positivismo estrictamente filosófico, Farré analiza con acierto, la postura científicista de José Ingenieros. Este pensador, especializado en problemas psicológicos y sociales, representaría la posición intermedia entre el positivismo estricto y las nuevas corrientes metafísicas. Lo define sintéticamente como el signo de una época. Y establece la relación genética de su pensamiento con el evolucionismo de Spencer y las conclusiones deterministas de Le Dantec. Además, valora su búsqueda de generalizaciones en el campo científico. También concuerda con Ingenieros en las exigencias de toda Metafísica. Pero advierte su desconocimiento de filosofía tradicional y moderna, su monismo materialista, su falta de fundamentación filosófica, su moralismo historicista carente de estabilidad metafísica, las contradicciones internas de su sistema, etc.

También expone el materialismo histórico de Aníbal Ponce y el marxismo crítico de Juan B. Justo, estableciendo al final, un balance del positivismo argentino. El autor declara convencido que estamos fuera de su predominio (conclusión que posteriormente analizaremos).

♦ REACCION ANTIPOSITIVISTA

El pensamiento axiológico de Alejandro Korn ocupa el Capítulo VI. Presentado especialmente como gestor de vocaciones filosóficas, realizará el giro intelectual hacia nuevas orientaciones. Es un estudioso atento de la filosofía moderna, especialmente las corrientes espiritualistas e idealistas alemanas. Al formular la crítica personal

al positivismo, establece su concepción axiológica, fundada en una visión ética de la libertad. A su vez, Farré observa analíticamente que, el concepto de "libertad creadora" de Korn, adolecería de cierta imprecisión teórica. Sería más bien, la expresión de un ideal inalcanzable.

El estudio conferido a Coriolano Alberini es sumamente valioso; más aún para quienes no han tenido oportunidad de leer sus artículos agotados. Ordenadamente, Farré considera varios aspectos fundamentales de su teoría. Alberini concilió a la introducción del pensamiento europeo, su meditación aguda y crítica. Renouvier, Bergson, Einstein fueron sometidos a profundo examen. Allá por 1925, estableció las relaciones entre ciencia y filosofía; y mayor asombro sugiere su riqueza especulativa, en la interpretación gnoseológica de la teoría de la relatividad. Por ahí encuéntrase en los comentarios de Farré, una opinión clásica de José Gaos sobre los trabajos de filosofía argentina de Alberini: "que da mucho más de lo que su título promete" (9).

La superación del positivismo noventaenista, aparece encabezada por el espiritualismo agustiniano —para cuántos desconocido— de Alberto Rougés (10). Otros pensadores ocupan atención en este capítulo: Franceschi,

(8) Adviértese en esta presentación una exageración infundada. ¿Acaso olvida los esfuerzos concretos y positivos de muchas figuras religiosas como Esquiú, Gorriti, Frías, Lavaysse, Estrada, etc.? Una apreciación más atendida al sentido histórico, habría permitido superar generalizaciones apresuradas.

(9) JOSE GAOS: "El pensamiento hispanoamericano". El Colegio de México, Jornadas 12, pág. 40.

(10) Por esa razón, se esperaba del autor, un análisis más exhaustivo del filósofo tucumano.

Grau, Taborda. En cuanto al pensamiento filosófico de Luis J. Guerrero, no hay análisis alguno de la estética operocéntrica, cuyo primer volumen fué publicado en 1956. Seguramente, por lo inmediato de su aparición.

♦ FILOSOFÍA ACTUAL Y CATOLICA

En los capítulos IX, X, XI y XII desarrolla comprensiva y críticamente, el pensamiento filosófico contemporáneo: los problemas antropológicos y culturales de Francisco Romero, el empirismo total y la crítica a la sustancia de Risieri Frondizi, las preocupaciones dilthenianas de Eugenio Pucciarelli, la búsqueda metafísica de Juan A. Vázquez dentro de la filosofía tradicional, etc. También merecen apreciación valorativa el existencialismo acentuado de Carlos Astrada, la filosofía de la libertad de Miguel Ángel Virasoro, los aportes ético-vocacionales de Rafael Virasoro, la subjetividad finita y la trascendencia implícita de Ángel Vasallo (11), y otras tendencias afines.

La postura historiográfica de algunos investigadores argentinos, también es apreciada por Farré. Dedicó breves comentarios a los profesores Coviello y Dujovne. También distingue a Rodolfo Mondolfo, estudioso italiano del pensamiento greco-renacentista.

Los capítulos XIII y XIV sintetizan el trabajo filosófico en el ámbito católico. Después de un período colonial de escasa especulación original (considerado muy globalmente), concluye que "sólo a fines del siglo XVIII, hubo introducción clandestina, de sistemas adversos, especialmente franceses" (pág. 250). Y aclara a continuación que "no llegaron a ser predom-

inantes, ni aún en los próceres de Mayo". Si no sobresalió el pensamiento francés, cabe preguntarse: ¿cuál fué la corriente filosófica que influyó decididamente en el movimiento revolucionario? A pie de página, objeta la tesis del P. Furlong quien defendió en su "Nacimiento y desarrollo de la Filosofía en el Río de la Plata", la prevalencia máxima de las ideas suaristas sobre el origen del poder civil, en el ideario de Mayo. Sin embargo, Farré no es consecuente con su crítica y aconsejando leer la reseña bibliográfica que dedicó al libro de Furlong (12), deja inconcluso el planteamiento citado.

Después de una breve caracterización del escolasticismo argentino —que más adelante analizaremos—, expone el pensamiento filosófico de algunos representantes: Nimio de Anquín, L. Castellani, O. N. Derisi, J. Meinvielle, Juan R. Sepich y otros.

La actividad filosófica de la Compañía de Jesús, merece un capítulo aparte. El autor reconoce la seriedad y amplitud de sus investigadores. Cita sus publicaciones y colaboradores destacados. El P. Enrique Pita, hoy desaparecido, es valorado como tomista abierto (13). Del mismo modo, desarrolla la actitud comprensiva del P.

(11) WALTER BRUNING señala el carácter irracional de la trascendencia de Vasallo. Leer su interesante trabajo, "L'antropologia filosofica attuale nell'America Latina". Edizioni di "Filosofia", Torino, 1956.

(12) LUIS FARRE: "La filosofía en el Río de la Plata". Notas y Estudios de Filosofía, IV (1953), pág. 63-65. En este comentario, sostiene junto a la presencia ideológica del francés Rousseau, la influencia probable de Tanto Tomás y Duns Scoto en los próceres de Mayo.

(13) Ver: I. QUILES, S. I.: "El P. Enrique B. Pita y su planteamiento filosófico". Ciencia y Fe, XIII (1957), pág. 173-178.

Ismael Quiles dentro de la filosofía moderna y contemporánea. Sería de sumo interés que Farré considerara en una próxima rendición, su filosofía *insistencial*. Así se podrían extraer y discutir las contribuciones personales del P. Quiles a la temática contemporánea.

El dominio del latín le permite a Farré, documentarse en las obras de otros jesuitas. Sólo queríamos hacer una advertencia, movidos por el ánimo de colaboración. Junto a los Padres Rosanas y Bazzano, podrían considerarse los trabajos del P. Antonio Ennis, traductor de Aristóteles y especialista en problemas psicológicos (14). Y el estudio sintético del P. Joaquín Adúriz, como aporte estimativo y crítico al existencialismo cristiano (15).

Los últimos capítulos de la obra, resumen el desarrollo filosófico del país. Al final, Farré intenta definir abstractamente la "argentinidad" filosófica en base a ciertos caracteres que serían específicos de nuestro ser nacional: búsqueda de la libertad, antropocentrismo, inmadurez metafísica y preocupaciones éticas.

Realizado el comentario expositivo, deseamos señalar sintéticamente algunas observaciones críticas, que serán ubicadas en tres direcciones fundamentales: el Positivismo, la Filosofía actual y la Filosofía católica.

Con respecto al primero, el balance establecido por el autor al final del capítulo V, es a nuestro entender incompleto, y las conclusiones extraídas acerca de la influencia actual del Positivismo, son muy prematuras. Una Filosofía de la Historia Argentina,

podría dilucidar importantes márgenes de la cultura, que no sólo conservan sino que también favorecen su desarrollo. Lamentablemente, en dicho balance quedan suspendidos varios interrogantes, factibles de ser analizados a fondo: resultados valiosos y destructivos del positivismo, carácter social y filosófico otorgado al país, rasgos influyentes en la educación argentina, su servicio a las circunstancias políticas y a las dictaduras (16), etc. Desde otro ángulo, no se puede permanecer ajeno al crecimiento del empirismo lógico y del positivismo científico en grupos jóvenes del país. ¿Se podría entonces declarar que *el positivismo ha muerto?*

Nos limitaremos en la filosofía contemporánea, a tocar únicamente el problema de la *actualización filosófica*. Ya en la exposición que Farré realiza del positivismo cientificista de Ingenieros, anticipa la objeción siguiente: "Estaba al día, aunque, en un pensador que aspira a hacer filosofía, estar al día significa frecuentemente carencia de hondura y seriedad metafísicas" (pág. 83). Nos resulta difícil compartir esta afirmación. Suponemos en cambio, que la superficialidad no puede provenir de la visión actualizada, sino del modo de encarar los problemas. Más adelante, en la consideración de otros pensadores como Fran-

(14) ANTONIO ENNIS: "Aristóteles". Tratado del alma. Traducción directa del griego con estudio introductorio. Espasa-Calpe Argentina, 1944. — "La telepatía". Centro de Estudios Religiosos, Buenos Aires, 1938. — "Compendium psychologiae rationalis. Espasa-Calpe, 1945.

(15) J. ADURIZ: "Gabriel Marcel: el existencialismo de la esperanza". Espasa-Calpe, 1949.

(16) Trabajo orientador es el de G. MORON: "Sobre los modos de pensar en Hispanoamérica". Revista Nacional de Cultura (Caracas), 129 (1958), pág. 51-63.

cisco Romero y Rafael Virasoro, surgen observaciones parecidas. Ellas aluden al exceso de actualización en el filosofar y a la falta de fundamentación grecolatina. Esta última explicaría a su vez, la ausencia de sistema y ahondamiento de determinadas obras. Se advierte la misma objeción de Farré, en otros aspectos, donde los temas han despertado preocupaciones contemporáneas.

Sin restar méritos a la versación e investigación clásica, entendemos que la tarea de la actualización filosófica, también logra verdadera profundidad filosófica en los mencionados autores. Y nunca será excesiva cuando el orden temático exija su contemporización. Se tratan de perspectivas de trabajo, propias y valiosas, ya en su confluencia o autonomía necesarias.

El último aspecto a considerar es el capítulo dedicado al escolasticismo argentino, y presentado bajo el título de *Filosofía Católica*. Previamente lo caracteriza, antes de estudiar a sus autores: originalidad relativa, sometimiento de sus seguidores "si es que quieren permanecer fieles a una escuela filosófica inseparable de una fe dogmática religiosa" (pág. 253). Después observa: "estas objeciones ni puede plantearlas el que está fuera o se considera fuera". ¿Ello significaría una imposibilidad crítica? También ofrece la imagen de un escolasticismo que, por su adustez estructural y tradicional, se mantiene firme frente al despertar "alocado por las últimas novedades" (pág. 254). Desde ya, se observa cierta exageración, en la presentación opuesta de dos corrientes apreciables. Separarlas de este modo, haría suponer en la primera, un estatismo tan alejado de la abertura histó-

rica de muchos representantes de la *Philosophia Perennis*.

También Farré reduce su campo de estudio a pocos filósofos, porque el escolasticismo es "una corriente de principios definitivamente establecidos". Luego en base a este postulado, le resultará difícil considerar varias figuras, mientras otras surgirán retaceadas en esbozos simplificados. Por otra parte, él mismo demuestra lo contrario. Algunos autores analizados presentan originalidad en los planteamientos y temas, modernismo abierto a nuevas corrientes, especulaciones metafísicas conjugadas a preocupaciones vitales, psicológicas éticas, etc. ¿Por qué entonces englobarlos dentro de un criterio simplista? Esperamos de Farré una mayor objetividad para esta corriente, que si se presenta incompatible con su postura espiritualista, no por ello debe limitar su imparcialidad anteriormente probada. Precisamente, el estudio atento de algunas figuras católicas, hace suponer un justo avance.

*
* *

Señalados los aspectos fundamentales expositivos y algunas partes que sin afectar el fondo total de la obra, merecían aclaración, estableceremos nuestras conclusiones globales.

Los "Cincuenta años de filosofía en Argentina" constituyen un valioso trabajo inicial. A través de la obra, sería en sus intenciones y finalidades, ha sido posible observar una exposición clara y didáctica. Su sencillez explicativa, su orden manifiesto y su progresión conceptual, la convierten en indispensable manual de estudio.

El autor ha demostrado también,

profunda documentación en materia bibliográfica. Las citas a pie de página, prueban su indagación en elementos investigativos. Tal vez hubiera resultado de gran utilidad, una complementación o capítulo dedicado exclusivamente a publicaciones, revistas y estudios de filosofía nacional, con breves comentarios de orientación: años de edición actualizados, grupos, sociedades e institutos directivos.

En su quehacer filosófico, tampoco se descuentan las serias dificultades a superar: inexploración sistemática de la filosofía argentina, historiación de pensadores vivos, muchos en plena actividad intelectual, elección e interpretación delicada de los mismos, etc. Todos estos son caracteres que en su logro, han hecho más meritoria su obra histórica.

Sobre los autores estudiados, quizá el análisis expositivo de sus obras, probó la necesidad de otorgarles rigurosa importancia jerárquica. Esta distinción valorativa permitiría al autor, resumir ciertos capítulos demasiado extensos acorde al mérito estrictamente filosófico de los mismos (ej. Positivismo). Y a su favor, tendría mayor espacio para agudizar figuras sobresalientes de la intelectualidad argentina. Tal ahondamiento intensificativo dará mayor profundidad a su visualización amplia.

En síntesis, la obra de Farré agrega algo nuevo: un espíritu comprensivo. Su objetividad, si bien sufre algunos límites, no queda desmerecida. Y el hecho de atender a representantes de los más variados ámbitos intelectuales, aporta un adelanto digno de ser tenido en cuenta.

CIVILTÀ CATTOLICA

REVISTA QUINCENAL
PUBLICADA EN ROMA

Ud. puede suscribirse y abonar las renovaciones para 1959, en la Administración de "ESTUDIOS", Callao 542, Buenos Aires, personalmente o por correo.

Los ejemplares son enviados directamente desde Roma al suscriptor.

Precio de la suscripción: \$ 500.— m/n.